

Educación para una ciudadanía global

Martha Lucia Mejía Peña

Correo electrónico: malumejia2008@hotmail.com

Lidia Mercedes Delgado

Docente facultad de Educación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: lidiamdy@yahoo.es

Yanet Valverde

Docente facultad de Educación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: yasovari@hotmail.com

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2014

Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2014

Como citar este artículo: Mejía, M., Delgado, L. y Valverde, Y. (2014). Educación para una ciudadanía global. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 1(1), 7-24.

“Si la sociedad global requiere de la formación de una auténtica ciudadanía global para su progreso, entonces la educación, verdadera base de la integración regional, internacional y global, debe ser la arena donde se le prepare para el cambio. Por ello la internalización educativa, aunque restringida de momento a nivel terciario, en el futuro debe permear en todos los niveles educativos”.

Jocelyne Gacel Ávila, 2006.

La globalización es un proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala, que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo unificando sus mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global.

La globalización en torno a procesos económicos es la extracción, producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios; la forma o medios de satisfacer las necesidades humanas mediante los recursos (que se consideran escasos); la forma en que individuos y colectividades sobreviven, prosperan y funcionan. “En su núcleo fundamental, la economía global incluiría la globalización de los mercados

financieros, “cuyo comportamiento determina los movimientos de capital, las monedas, el crédito y por tanto las economías de todos los países” (Wikipedia, 2013).

En el aspecto tecnológico, la globalización depende de los avances en la conectividad humana, transporte y telecomunicaciones, facilitando la libre circulación de personas y la masificación de las TIC y el Internet, que son el conjunto de conocimientos técnicos, ordenados científicamente, que permiten diseñar y crear bienes y servicios que facilitan la adaptación al medio ambiente, y satisfacer tanto las necesidades esenciales como los deseos de la humanidad; el incremento de la intercomunicación física y virtual, ha posibilitado y facilitado este proceso.

La interconexión física se basa en la implementación y masificación del transporte. La interconexión virtual se basa exclusivamente en la aplicación de las tecnologías específicas, la tecnología no es neutral o aséptica, responde a los intereses de quienes la poseen y la median. (Wikipedia, 2013).

La globalización en lo cultural y social, se manifiesta en la integración y el contacto de prácticas culturales y, a su vez sociales: marcas, consumo de medios, valores, iconos, personajes, imaginarios colectivos, costumbres, relaciones; se entiende, sobre todo, lo relacionado con la difusión y consumo de los productos culturales a alcance mundial. El concepto de cultura, se entiende como la relación entre la difusión y el consumo de los productos culturales, que alcanzan una envergadura mundial y logran consolidarse como de vigencia “universal”, como el cine, la televisión, la literatura, la música, la moda, las tendencias en múltiples aspectos como la estética, en los que el factor tecnológico multiplica su capacidad de difusión e imposición a gran escala.

En cuanto a los procesos de la ciencia, la tecnología, la información, la comunicación y de la interdependencia cultural planetaria y, la mundialización son fenómenos esenciales de nuestra época. Actúan en el presente y marcarán con su impronta el siglo XXI. La globalización hace énfasis en la comunicación e interrelación de los distintos países del mundo refiriéndose a la unificación de sus mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global, dónde los procesos de comunicación son interacciones mediadas por signos al menos entre dos agentes que comparten un mismo repertorio de signos y tienen unas reglas semióticas comunes. El funcionamiento de las sociedades humanas es posible gracias a la comunicación y a la aplicación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). En la actualidad

éstas han pasado a configurar la infraestructura básica de la economía, de la ciencia, de la política, de la educación y las artes para proyectarse hacia la cotidianidad creando, a su vez, nuevas percepciones en el proceso del conocimiento.

En la globalización la relación de interdependencia tiene múltiples caras. “La interrelación mundial de las decisiones y las acciones públicas y privadas, inicialmente afectada por el nivel de actividad económica y tecnológica va ganando progresivamente otros campos de la actividad humana” (FNUAP, 1995), la dinámica de ser mutuamente responsable y de compartir un conjunto común de principios con otros. La relación interdependiente implica que todos los participantes sean emocional, económica y/o moralmente “independientes”. La interdependencia reconoce la verdad o la validez en cada una de las convenciones, posiciones o concepciones, y las desarrollan siempre juntos, por tal razón se mencionan algunos hechos históricos que han convertido en hitos de la globalización tales como:

1. Reunificación de las dos Alemanias 1990.
2. La Disolución de la Unión Soviética 1991.
3. La terminación de la Guerra Fría y la implementación en el mundo un nuevo modelo económico.
4. La creación en 1995 de la Organización Mundial de Comercio (OMC) es uno de los momentos decisivos de la globalización. Por estar integrada por la mayoría de los países de la población mundial con unidad de criterio respecto a: propiedad intelectual, regulación de empresas y capitales, subsidios, tratados de libre comercio y de integración económica, régimen de servicios comerciales (especialmente educación y salud).
5. Las reiteradas crisis económicas han generado una amplia discusión sobre el papel desempeñado por el Fondo Monetario Internacional.
6. La creación de la Corte Penal Internacional y su punto de inflexión en la globalización de los derechos humanos y la creación y constitución de la Corte penal Internacional.
7. El creciente liderazgo económico de China y Asia, está impulsando un proceso histórico que será determinante en el curso del siglo XXI y la orientación de la globalización mundial.

8. Los disturbios en Francia. En noviembre de 2005, miles de jóvenes franceses, hijos de inmigrantes provenientes del norte de África, protagonizaron durante dos semanas una revuelta que dejó su sello en la quema de miles de automóviles en París. El acontecimiento sorprendió al mundo y puso sobre el tapete la cuestión de las migraciones internacionales y las desigualdades sociales y territoriales en la globalización.
9. Los atentados contra el Centro Mundial de Comercio (World Trade Center) de Nueva York y el Pentágono, transmitidos en vivo y en directo adquirieron una significación mundial sin precedentes en todos los órdenes y en el cual los medios cobraron un protagonismo inusitado, al punto que el mundo confundió la realidad con la ficción.

Del amplio espectro de relaciones e interrelaciones que plantea la globalización, pensar la relación comunicación-cultura exige hoy ir bastante más allá de la denuncia por la desublimación del arte simulando, en la figura de la industria cultural, su reconciliación con la vida. A lo que asistimos ahora es a la abrumadora emergencia de una razón comunicacional cuyos dispositivos: la fragmentación que disloca y descentra, el flujo que globaliza y comprime, la conexión que desmaterializa e hibrida y agencian el devenir mercado de la sociedad. Frente al consenso dialogal en que Habermas “ve emerger la razón comunicativa, descargada de la opacidad discursiva y política que introducen la mediación tecnológica y mercantil, lo que necesitamos pensar hoy es la hegemonía comunicacional del mercado en la sociedad: la comunicación convertida en el más eficaz motor del desenganche e inserción de las culturas –étnicas, nacionales o locales- en el espacio/tiempo del mercado y las tecnologías globales”.

Si la revolución tecnológica ha dejado de ser una cuestión de medios, para pasar a ser decididamente una cuestión de fines, es porque estamos ante la configuración de un ecosistema comunicativo conformado no sólo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes, sensibilidades, saberes y escrituras, por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica, y por la reintegración de la imagen al campo de la producción del conocimiento. Todo lo cual está incidiendo tanto sobre lo que entendemos por comunicar como sobre las figuras del convivir y el sentido de lazo social. Que es donde apunta la reflexión de Zigmund Bauman, cuando escribe:

Globalización significa que todos dependemos ya unos de otros. Las distancias cada vez importan menos, lo que suceda en cualquier lugar, puede tener consecuencias en cualquier otro lugar del mundo. Hemos dejado de poder protegernos tanto a nosotros como a los que sufren las consecuencias de nuestras acciones en esta red mundial de interdependencias”.

Pues así como el estado nación fue una ruptura con las anteriores formas de organización política, económica, y cultural, un quiebre en línea de continuidad entre la tradicional comunidad orgánica de las culturas locales y la moderna sociedad del estado-nación, lo global no hace tampoco continuidad con lo internacional pues, como lo ha venido planteando el gran geógrafo brasileño Milton Santos: ante lo que estamos no es una mera forma de integración de las naciones-estado sino la emergencia de otro tipo de nexo histórico social que es el mundo, constituido en la nueva realidad a pensar, y en la nueva categoría central de las ciencias sociales.

Entender esta transformación en la cultura nos está exigiendo asumir que identidad significa e implica hoy dos dimensiones diametralmente distintas, y hasta ahora radicalmente opuestas. Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, de raigambre, territorio, y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso, estaba hecha la identidad. Pero decir identidad, hoy implica también, si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente, hablar de redes y flujos, de migraciones y movilidades, de instantaneidad y desanclaje. Antropólogos ingleses han expresado esa nueva identidad a través de la espléndida imagen de *moving roots*, raíces móviles, o mejor de raíces en movimiento. Para algunos el imaginario substantialista y dualista que todavía permea la antropología, la sociología y hasta la historia, esa metáfora resultará inaceptable, y sin embargo en ella se vislumbra alguna de las realidades más fecundamente desconcertantes del mundo que habitamos. Pues como afirma el antropólogo catalán, Eduard Delgado, “sin raíces no se puede vivir pero muchas raíces impiden caminar”.

La globalización presenta implicaciones complejas y trae consecuencias ambivalentes para el mundo, citaremos algunas:

1. Mercados de bienes y capitales: Con la apertura generalizada de los mercados de bienes y capitales que sugiere el fin de los bloques comerciales, tratados regionales e independencia económica de los países.
2. La privatización de la empresa: La creciente privatización de los sectores económicos, frente al auge de la empresa multinacional y el decaimiento de empresas y estado nacionales.
3. El aumento de la competencia: El aumento de la competencia que por un lado incrementa la cantidad y calidad de los productos y

por el otro amenaza las condiciones de trabajo -incluyendo salarios- y la sobreexplotación del ser humano y del medio ambiente.

4. Progreso e injusticia social: Una falsa imagen del progreso ha acentuado en la práctica las desigualdades humanas, entendidas como las diferencias en los niveles de bienestar socioeconómico y de oportunidades entre individuos y grupos sociales a lo largo del tiempo, las cuales impiden alcanzar la justicia social. Las desigualdades se enraízan en el entorno local y se refuerzan, en magnitud e intensidad, más allá de los límites del Estado, resultado de los lazos de interdependencia entre diferentes regiones del mundo. Esta dimensión transnacional de las desigualdades afecta los fundamentos del desarrollo humano, así como a la sostenibilidad del Planeta.

En el mundo tiene plena vigencia el concepto multidimensional de las desigualdades entre individuos, grupos sociales y países. En ello se encuentran diferentes causas y tipos de desigualdades desde los mismos orígenes de los pueblos, que hoy en día caminan al encuentro de formas cada vez más agudas y críticas diagnosticadas por similares indicadores de medición que identifican las tendencias históricas globales y las dinámicas recientes de la desigualdad del ingreso, la desigualdad entre la distribución del ingreso y la movilidad social, así como las causas y los costes de las desigualdades sobre el crecimiento y el desarrollo humano.

5. El acceso irregulado de los países a los mercados internacionales: Es un factor que por un lado facilita la venta de sus productos y la adquisición de tecnologías y mercancías y promueve empleos, por el otro desprotege los pueblos de menor calibre económico y lleva al abandono de intentos organizados de promover progreso y justicia social.
6. Integridad de las culturas: El intercambio cultural que induce a la pérdida de la originalidad y autenticidad de las culturas o identidades nacionales de los países coparticipantes de las nuevas fisonomías transnacionales y experimentan una transculturización camuflada de sofismas que hacen creer que se trata de experimentar la oportunidad de diversificar y enriquecer las costumbres.

Concepciones antagónicas de culturas: Coexisten posturas entre: cultura como “civilización” o “alta cultura” y “cultura del hombre común” o cultura popular, no solamente de orígenes y contenidos diferentes sino con respaldos y agenciamientos asimétricos y chauvinistas, resultado

de razonamientos falsos o falacias de tipo etnocéntrico o de *ídola fori*. En retórica, constituye uno de los argumentos falsos que sirven para persuadir a la población (o a un grupo determinado de personas) mediante la utilización de sentimientos, muchos de ellos exacerbados, en vez de promover la razón y la racionalidad. Se utiliza generalmente por parte de políticos, medios de comunicación y empresarios para condicionar la formación de expectativas que favorecen a unos y perjudican a otros.

De esto y de muchos fenómenos más, se desprenden: La posibilidad del refloreamiento de culturas regionales o folclóricas y valores individuales versus la homogeneización producto de la masificación e internacionalización de los medios. El reforzamiento de una conciencia de “comunidad humana” y como antípoda: la adquisición acrítica de elementos culturales de sociedades dominantes. Posible sobrevaloración de lo material por sobre lo social o moral versus la satisfacción de necesidades materiales mínimas de amplios sectores de la comunidad.

El poder político, las migraciones y la moneda. El posible decaimiento del nacionalismo y surgimiento del internacionalismo. El poder político de empresas sobre los países. La generalización de la democracia y el estado de derecho como formas de gobierno predominantes a nivel mundial versus el resurgimiento de áreas y periodos de profunda inestabilidad política debido, por un lado, a la pérdida de poder por parte de los gobiernos produciendo los llamados estados fallados y, por el otro, al rechazo de lo que se ve como concepciones occidentales de hacer política. Por otra parte, la disminución paulatina en los controles migratorios, que puede llevar a la pérdida de los sectores más innovadores.

La búsqueda de un mejor ordenamiento económico y social, por la vía del uso de monedas nacionales nominativas y con trazabilidad de cadenas de pago, y por la vía del uso en la economía mundial de una verdadera moneda internacional no vinculada en forma rígida con canastas de monedas nacionales.

Implicaciones de la globalización en la educación. Para comenzar a estudiar este aspecto es importante retomar algunas de las aproximaciones y percepciones acerca de la realidad de la educación, particularmente en América Latina al inicio del siglo XXI; el reconocimiento de los principales actores involucrados en el proceso educativo, quienes plantean unos diagnósticos y formulan perspectivas convergentes y divergentes del estado de la educación en la era de la globalización; el estado del arte por parte de las entidades que rigen la educación pública. Para lo cual se tendrá en cuenta lo citado por (Brunner, 2000):

1. El sector dirigente, la *intelligentsia* y los medios de comunicación: definen a la Educación para una ciudadanía global como bien crucial, principal instrumento de desarrollo, de crecimiento económico, para aumento productividad y para superar o, al menos estrechar, el abismo interno de la pobreza y el externo de conocimiento y tecnologías.
2. La percepción de la gente y las asociaciones civiles: consideran que la Educación para una ciudadanía global es clave para prosperar materialmente y ganar movilidad social al mismo tiempo que fundamental para la nueva ciudadanía, cohesión comunitaria, difusión de valores pro-sociales, preservación de las identidades locales y nacionales, desarrollo de la protección colectiva frente al mercado, auto-conciencia de derechos humanos y cuidado del medio ambiental.
3. De las consultas a algunas personalidades expertas e influyentes se infiere un sentimiento de escepticismo con relación a cambios del contexto en que operará la educación ciudadana a consecuencia de la globalización, mas no, en cuanto a las dinámicas de transformación del sistema como la descentralización y menos, en relación a efectos esperados como son un positivo impacto político (efecto ciudadanía) y social (efecto equidad) de la educación.

Estas perspectivas en algunos casos convergentes y otras divergentes se ven operadas a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) las cuales desempeñarán una función transformadora en el contexto educativo ciudadano en la era de la globalización; el problema para la educación ciudadana en la actualidad, no es dónde encontrar la información sino cómo ofrecer acceso sin exclusiones a ella y, a la vez, enseñar / aprender a seleccionarla, a evaluarla, a interpretarla, a clasificarla y a usarla adecuada y convenientemente. “Pero lo cierto es que las nuevas tecnologías han hecho entrar ya a la humanidad en la era de la comunicación universal; eliminando la distancia, contribuyendo poderosamente a forjar las sociedades del mañana que, a causa de ellas, no responderán a ningún modelo del pasado”. Por lo anterior, es necesario retomar algunos aspectos relevantes en el proceso educativo como son:

El acceso a la información o aprender a conocer. Es el incremento del saber, que permite comprender mejor las múltiples facetas del propio entorno, favorece el despertar de la curiosidad intelectual, “estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad adquiriendo al mismo tiempo una autonomía de juicio” (Schwartz, 1994). Esto es una parte importante de la educación tiene que ver con información sobre el

mundo que nos rodea, sobre los otros y sobre nosotros mismos. Es cierto que información no es exactamente lo mismo que conocimiento pero tampoco cabe exagerar tal distinción. El conocimiento siempre implica información -aunque vaya más allá- y, por otro lado, crecientemente empieza a importar el manejo de información sobre el conocimiento.

En cuanto al acervo de conocimientos. La educación es más que transmisión y adquisición de conocimientos, envuelve valores, desarrolla prácticas y comportamientos, forja el carácter, reconoce el rol formativo de las emociones en los procesos de aprendizaje, busca promover la maduración de múltiples inteligencias y facilitar que el alumno explore, explote y fortalezca sus propias facultades en todas las dimensiones posibles.

Facilita cambios en el mercado laboral. La educación para la ciudadanía ha cumplido la función de preparar a las personas para el ejercicio de roles adultos, particularmente para su desempeño en el mercado laboral; y la globalización ha acentuado perversamente ese cometido (¡la tesis de los grandes efectos!), imprimiendo a la educación un sentido empresarial, utilitario, de adiestramiento de la fuerza laboral, dicho en términos pedagógicos: “cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo cómo adaptar la enseñanza al futuro mercado del trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible” (Schwartz, 1994).

Adecuamiento e implementación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Lo que no está claro es con qué velocidad la escuela podrá adaptarse a las nuevas circunstancias, hacer la transición desde el mundo analógico al digital y así aprovechar las posibilidades que ofrecen las NTIC en su versión más avanzada. “Porque la información más precisa y más actual se puede poner a disposición de cualquier persona en la superficie del mundo, a menudo en tiempo real y llega a las regiones más apartadas, permite emitir y recibir información dialogar, conversar y transmitir información y conocimientos sin límites de distancia tiempo y operación” (Informe sobre el desarrollo Mundial, 1995).

Los mundos de la vida y la comunicación: la educación debe hacerse cargo de la transformación que experimenta el contexto cultural inmediato en que ella se desenvuelve; es decir, del contexto de sentidos y significados que le permite funcionar establemente en relación y comunicar a sus propios participantes alumnos y docentes y a la familia y la comunidad. “En el nuevo ecosistema comunicacional educativo, por lo menos en el plano teórico, se plantea en términos de encontrar

una dinámica humanizante, es decir en primer lugar el descubrimiento gradual del otro; el segundo lugar la comunicación un método quizá eficaz para evitar y resolver conflictos” (Hamburg, 1994).

Tecnologías de la información y la comunicación y el desarrollo de la ciudadanía. El informe: Aprender a Ser de la UNESCO, manifiesta “el temor a una deshumanización del mundo vinculada a la evolución tecnológica” (Informe Aprender a ser de la Comisión Internacional para el desarrollo de la Educación, 1987). Profundizan en sus costes sociales y sus efectos en la comunicación primaria. Se trata de valorar las consecuencias de la participación de los medios para el desarrollo humano individual y social (Barceló, 2013). El uso de las nuevas tecnologías en el ámbito de la información y la comunicación, cada vez más asumida, generalizada, extendida y abarcadora genera, a su vez, una serie de tendencias meritorias de una reflexión. La sociedad dispone de más tecnología al servicio de información y más comunicación.

Sin embargo, esa realidad es inversamente proporcional a la cantidad de contactos personales. Es decir, a más utilización de las TIC, menos comunicación primaria y directa. Todo esto sin perder de vista que exclusivamente nos referimos a la tecnología y aumento de informaciones de que goza el mundo. Además, apunta la urgencia de la influencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación para incrementar la calidad de vida, el bienestar y desarrollo del ser humano y la riqueza social. Es decir: cómo, cuándo, dónde y porqué pueden o no utilizarse las TIC a corto y a largo plazo. En definitiva: “Cuanto más se apliquen las TIC” o los “medios en la comunicación cotidiana tanto más se reforzarán los procesos de contextualización, de pérdida de lugar, tiempo y sensorialidad en la comunicación en la experiencia” (Vicente, 2013).

En el Informe “Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo”, más conocido como Informe (Sean, 1980), se alertaba ya que la industria de la comunicación está dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y la distribución, las cuales están situadas en los principales países desarrollados y cuyas actividades son transnacionales. Se decía también que con harta frecuencia se trata a los lectores, oyentes y los espectadores como si fueran receptores pasivos de información, se denunciaba una tendencia ya evidente en aquel entonces, y que con el curso del tiempo fue agigantándose: la monopolización comunicativa unilateral, a la par que establecían las líneas a superarla: darle voz a los que no la tienen.

La globalización alberga uno de los fenómenos más importante del siglo el capitalismo que en su última fase está acompañado por una tercera revolución industrial que se distingue por la aplicación de las nuevas tecnologías, muy especialmente las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs). En la actualidad han pasado a configurar la infraestructura básica de la economía, de la ciencia, de la política, de la educación y las artes para proyectarse hacia la cotidianidad creando, a su vez, nuevas percepciones en el proceso del conocimiento. Entendemos que la cuestión de la comunicación es un tema eminentemente político, y ya no se trata exclusivamente de los medios de comunicación en sí: es la cuestión de las tecnologías de la información. Destaca el profesor Mattelart Armand “que a través de la tecnología de la información y comunicación se decide un modelo de la sociedad futura orientada hacia la reducción y anulación posterior del principal objetivo de la comunicación encaminada al servicio público”. “De ahí la importancia de ligar local con global, porque ahora las luchas son imposibles de otro modo” (Armand, 2003).

A la globalización se le asocia valores positivos de progreso, optimismo, oportunidades para todos. Se trata de implantar una serie de fascinación hacia el modelo para procurar su aceptación en el imaginario colectivo. En este embelesamiento, también se acuñan otras definiciones, como aldea global, tercera ola, postmodernidad pero no deja de ser menos obvia la posibilidad del surgimiento y consolidación de una nueva babel.

Se hace necesaria una reflexión sobre educación en ciudadana global que trascienda ampliamente los ámbitos de “la educación la ciudadanía y la cultura” sobre las funciones y las estructuras de las organizaciones internacionales (René Remond, 1995). Ya que “Vivimos definitivamente en un mundo interconexiónado e interdependiente, y por lo tanto, como ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI, debemos desarrollar un sentimiento de identidad y pertenencia a una comunidad planetaria donde deben compartirse derechos, deberes y responsabilidades” (Amanz, 2010). Es por eso que al hablar de globalización como oportunidad, lo primero a que se hace referencia en la globalización es que trasciende al campo económico y se refiere a la cultura, el medio ambiente, el derecho, la educación, la política, los movimientos sociales... Posiblemente, nada ni nadie escape hoy al fenómeno de la globalización. Y por eso nunca como hoy ha sido posible la intervención global desde el punto de vista de los valores que defender; de las relaciones y redes que construir entre comunidades y pueblos; de las posibilidades de desarrollar estrategias inteligentes y bien coordina-

das frente a los graves desequilibrios del mundo; del desarrollo de la políticas medioambientales que impidan el desastre total; de la defensa de los derechos humanos a nivel mundial, y especialmente, de la defensa de los derechos de los más pobres.

En esta perspectiva de ideas, no somos ajenos a las realidades y se reconoce que la globalización es también una tierra de peligros. Es cierto que se globaliza la solidaridad internacional, la comida india, la música africana y la información y la comunicación entre todos. Pero también es cierto que se globalizan las redes de narcotráfico, el efecto invernadero la corrupción, la pedofilia y el terrorismo. En una palabra, la globalización no implica automáticamente mayor equidad, aunque sí existe más participación. La globalización no es una utopía, sino una realidad, con luces y sombras, que en el fondo no se ha elegido pero que es necesario aprender a dominar.

Y es aquí en donde se sitúa este ensayo a favor de una globalización alternativa que va en contra de esa globalización impulsada que va en contra de esa globalización impulsada y controlada por las empresas multinacionales y por las élites más ricas y poderosas de la tierra. Esta globalización alternativa, que debe ya de los movimientos internacionalistas del siglo XIX y de una gran cantidad de movimientos y organizaciones sociales y culturales de proyección global del siglo XX, es una globalización inclusiva, basada en la cooperación de todos los sectores sociales y de todas las área de vida, frente aquellos que quieren que las decisiones las tome sólo o sobre todo el Mercado.

De ahí que es importante que haya una ciudadanía con conciencia de ciudadanía global, consciente de que cuando se reflexiona, se está hablando de un proceso ya iniciado, pero del que queda mucho por recorrer. Al igual que reconocer el cómo sería una ciudadanía con conciencia de ciudadanía global, no de forma retórica no tampoco como un sueño de nunca despertar sino por el contrario con la conciencia de que esto ya está siendo, pero puede y debe ser más, esto ya es real pero puede y debe ser más real.

Todo lo dicho hasta ahora tiene un objetivo claro e irrenunciable: vincular esta conciencia de ciudadano global a la educación, o sea, educarnos y educar para ser capaces de anteponer el respeto por los derechos y dignidad de la persona ante cualquier situación política, económica, social y religiosa. Es por eso que nos educamos para educar y cambiar el mundo, y esto no se hace sólo desde el voluntarismo y la intuición sino que exige conocimientos, preparación y competencia. Por eso, es importante que se tenga en cuenta algunas líneas de acción educativa muy importantes en

las que se encuentran con más organizaciones, entidades y movimientos sociales. Y por eso es importante hacer un esfuerzo especial para educar en cuatro actitudes cívicas y comunitarias que son relevantes y necesarias:

- Educar y educarnos para el diálogo y el consenso.
- Educar y educarnos para la disidencia, para la indignación cívica, para la crítica inteligente.
- Educarnos y educar para el optimismo inteligente y crítico.
- Educarnos y educar para la austeridad.

En este ensayo sobre educación para una ciudadanía global, se enfrenta a una situación difícil, porque no se trata tanto de “que enseñar en la globalización”, sino de “cómo se aprende en la globalización”, teniendo en cuenta que, por un lado, hoy el saber se renueva con enorme velocidad, y además es necesario aprendizajes permanentes a lo largo de la vida, y por otro lado, y por otro lado, nos encontramos con una institución escolar demasiado rígida.

Si tenemos presente que el mundo en que el alumnado está creciendo es un mundo plural, diverso, desigual, en continuo cambio, interdependiente y limitado, está claro que la preparación del alumnado para “el ejercicio de la ciudadanía activa” ha de tomar en cuenta la globalización, educando así, para la ciudadanía global.

La Ley Orgánica de Educación (LOE) establece, entre otros, los siguientes fines de la educación:

- a) La formación para la paz, el respeto a los derechos humanos, la vida en común, la cohesión social, la cooperación y solidaridad entre los pueblos así como la adquisición de valores que propicien el respeto hacia los seres vivos y el medio ambiente, en particular al valor de los espacios forestales y el desarrollo sostenible.
- b) La preparación para el ejercicio de la ciudadanía y para la participación activa en la vida económica, social y cultural, con actitud crítica y responsable y con capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes de la sociedad del conocimiento.
- c) La preparación para el ejercicio de la ciudadanía y para la participación activa en la vida económica, social y cultural, con actitud crítica y responsable y con capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes de la sociedad del conocimiento.

Así, la competencia ciudadana en la globalización supone preparar para la participación en los cambios y decisiones que, a nivel local, nacional y transnacional, permiten avanzar en el respeto de los derechos humanos, la cultura de paz y el desarrollo sostenible. Que por lo tanto:

La educación global comprende la educación para el desarrollo, la educación en derechos humanos, la educación para la sostenibilidad, la educación para la paz y la prevención de conflictos y la educación intercultural, siendo éstas las dimensiones globales de la educación para la ciudadanía. (Declaración de Maastricht sobre Educación Global, 2002).

Jacques Le Goff, en una interesante intervención en el (Foro de la Academia Universal de las Culturas, abordaba ya en el año 2001) el tema de la "Suerte y desgracia de las mundializaciones", recordando que para entender el fenómeno de la globalización, era conveniente el conocimiento "de las formas anteriores de mundialización". En el fenómeno de la actual globalización, hay una primacía de lo económico, pero sería un error y un peligro pensar sólo en la economía al abordar las dimensiones del fenómeno de la mundialización en nuestros días. En toda mundialización hay cuatro aspectos esenciales: el económico, el social, el cultural y el político, interactuando los cuatro aspectos y formando un sistema.

Hubo mundializaciones históricas: la antigua Fenicia, Cartago, Roma, la Europa cristiana medieval, el Islam, Moscovia, China, India, entre otros. Antes como hoy, las mundializaciones han aportado grandes avances y grandes desgracias. Desde que el aspecto económico se ha vuelto primordial, la mundialización crea o exacerba la oposición entre ricos y dominantes y pobres.

El fenómeno no es nuevo, pero tiene hoy nuevas dimensiones y presenta nuevos retos. La mundialización de hoy es de tal calibre que la llamamos globalización. Pero es importante que caigamos en la cuenta de que... ¡la globalización ya es vieja! Ya ha ocurrido muchas veces eso de que la humanidad (su economía, su política, su cultura...) ha ido poco a poco creciendo y adaptándose a su propio tiempo a base de mundializaciones/globalizaciones sucesivas.

Entonces, hoy, queda flotando en el viento una pregunta que la enunciaremos a continuación. Teniendo en cuenta que la actual crisis financiera ha estado marcada por el desastre de un capitalismo especulativo y que la respuesta de muchas naciones ricas ha sido el proteccionismo económico y el cierre de fronteras comerciales, ¿veremos más o menos globalización en el futuro? ¿No hay ya una tendencia

emergente de rechazo abierto y desinhibido a la inmigración conforme se acentúa un contexto de mayor desempleo? ¿No es esto un preanuncio de que podemos entrever una menor globalización cultural y económica? Por consiguiente, el término “globalización” es moderno y atractivo, porque sugiere algo común a todos, y suscita además la imagen de un globo en cuya cesta o barquilla común camina la humanidad hacia el futuro.

Intentando buscar una definición sencilla de globalización, sin meternos en matizaciones o filigranas excesivamente sutiles, diríamos que en lo económico el mundo ya no está formado por países independientes los unos de los otros, sino que puede afirmarse que la humanidad funciona como un único sistema, porque las economías de los países se han hecho absolutamente interdependientes. Cuando hablamos de globalización nos referimos al proceso de creciente integración de las economías nacionales en una única economía de mercado mundial, creando “una enorme interdependencia que hace que muchas de las decisiones que nos afectan se tomen muy lejos de nuestro país, y que tengamos la sensación de que el mundo se ha vuelto mucho más pequeño” (Arcadi Oliveras, s.f.).

Y ¿qué ha causado todo esto? Pues posiblemente ha habido muchas causas, como siempre que ocurre algo importante. Pero, nosotros vamos a fijarnos sólo en tres aspectos:

- a) La libre circulación de capitales, recursos y mercancías; la libertad de invertir, de comprar y vender sin control por parte de los gobiernos. Todo esto es lo que se llama “apertura de las economías”, vinculado a los procesos de desregulación y privatización. En una palabra: el triunfo global del capitalismo.
- b) Igual que el imperio romano es inconcebible sin las calzadas, y el imperio español o británico sin la navegación y las rutas marítimas, la globalización no se puede entender sin las nuevas tecnologías de la comunicación (sociedad de la información) que ha permitido la comunicación instantánea (para todos los efectos y para todos los campos) entre todos los rincones y espacios del mundo, y que ha possibilitado, sobre todo, acceder, compartir y generar contenidos.
- c) Una nueva economía del conocimiento, un nuevo escenario del conocimiento y de los conocimientos, algo que tiene que ver con la educación y modelos educativos y de aprendizaje en la acción, con el

empleo y los nuevos campos laborales, con modelos de desarrollo que han nacido de abajo a arriba, con sistemas económicos y nuevas formas de producción en el marco de la economía social, en una palabra, con las nuevas respuestas del Tercer Sector ante los desafíos del conocimiento. La globalización económica tiene sus actores y sus protagonistas: las grandes corporaciones multinacionales pero también organismos internacionales que devienen instrumentos para que el mercado funcione de acuerdo con los parámetros e intereses de la circulación de capitales y la lógica del sistema económico imperante.

Hoy más que nunca, la política no se limita a los espacios de cada Estado, sino que tiene lugar en un espacio transnacional. Los estados tienen cada vez una soberanía más limitada, aunque siguen siendo imprescindibles para regular la vida colectiva, los derechos ciudadanos, la equidad y la protección social en cada territorio. En consecuencia, se estructuran y se entrelazan en organismos internacionales y foros diversos para defender intereses y compartir estrategias.

El G-8, el G-20, la ONU, la UE, la OEA, la OCDE, el MERCOSUR, el FMI, la OTAN, Davos, el Banco Mundial, son organismos y espacios con acentos políticos, económicos o militares que conforman un mosaico de redes y lugares de encuentro desde donde se gestionan parcelas de poder diversas y pactos entre los Estados y los grupos económicos y si queremos una globalización al servicio de los pueblos y de la ciudadanía, también la sociedad civil debe relacionarse y estructurarse en el ámbito internacional como lo ha hecho el poder económico, el militar, y el de los Estados. Los nuevos desafíos de la globalización exigen también, nuevos actores a nivel internacional. Entre estos nuevos actores, se encuentran las organizaciones no gubernamentales como expresión cualitativa de esa sociedad civil organizada de mil y una maneras en redes nacionales e internacionales, el Tercer Sector tiene un papel insustituible en todo este proceso de globalización, como agente generador de nuevas realidades, como representante de amplios colectivos y como actor en el reto de la justicia y la inclusión social. De ahí que: Gimeno Sacristán señala: “cómo la incertidumbre que nos provoca la globalización hace imprescindible sentar unas premisas básicas que nos ofrezcan alternativas para esa educación de futuro”.

En un mundo interconectado, en el que los poderes se ocultan, las razones se explican con lenguajes incomprensibles y las relaciones causa-efecto son difíciles de comprobar, la soberanía popular y el poder del ciudadano para regir los destinos de la sociedad parecen una quimera o un privilegio reservado a unos pocos. “Todas esas nuevas

circunstancias afectan muy decisivamente a los sistemas educativos, a las políticas que se desarrollan para ellos, a las prácticas educativas y, lo que es más importante, alteran el valor que la educación tiene en sí misma como proyecto de progreso individual y social” (Gimeno Sacristán, 2003).

En conclusión, la educación del siglo XXI se configura en el intento de formar las actitudes, valores y conocimientos de los ciudadanos de un mundo cada vez más cosmopolita. Las coordenadas desde las que podemos representar ese futuro, son cuatro de entre ellas que merecen nuestra especial atención: los esfuerzos por educar para la toma de conciencia de los límites de la vida en el planeta; las reflexiones sobre los nuevos espacios sociales –reales y virtuales– de la educación; los escenarios educativos diversos que suponen los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, centro y periferia del sistema y los enfoques renovados de la educación para la ciudadanía.

Bibliografía

- Aranguren, L. et al. (2000). *El proceso de globalización mundial*. Barcelona: Intermón.
- Armand, M. (2003). Alianza para superar la fragmentación. Chasquinº, 82.
- Árias, M. (2000). *Educación ahora*. Barcelona: Intermón.
- Barceló, E. (2013). Tendencias de la Comunicación en la Era de la Globalización. Recuperado el 05 de marzo de 2014, de: www.ual.mx
- Bonafé, J. (2000). *Ciudadanía, poder y educación*. Barcelona: Editorial Graó.
- Brunner, J. (2000). Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos, estrategias. Seminario sobre la Prospectiva de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe UNESCO. Santiago de Chile.
- Cordera, R. (2006). Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), VIRTUAL EDUCA. Universidad do Vale do Paraíba (UNIVAP). São José dos Campos - São Paulo (Brasil).
- Comisión Internacional para el desarrollo de la Educación. (1987). Informe aprender a ser. Madrid.
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. España: Santillana.

- Estefania, M. (s.f.). Educación y globalización: educar para la conciencia de los límites. C.R.I.F. Las Acacias.
- FNUAP. (1995). Estado de la población mundial. New York.
- Hamburg, D. (1994). Carnegie Corporation of New York, Education for Conflict Resolution. New York.
- Informe sobre el desarrollo Mundial. (1995). Madrid. Recuperado el 2 de mayo de 2014 de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1995_es_completo_nostats.pdf
- Remond, R. (1995). Exposición oral ante la Comisión.
- Savater, F. (2003). *El valor de elegir*. Ed. Ariel. Barcelona.
- Sean. (1980). Estudio sobre los Problemas de la Comunicación. Conferencia General de la UNESCO. Belgrado.
- Schwartz, L. (1994). Los cuatro pilares de la educación.
- Vicente, R. (2005). Recuperado el 20 de marzo de 2014, de: www.rebelion.es.
- Wikipedia. (2013). Recuperado el 05 de marzo de 2013, de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizaci%C3%B3n>